

“Para pasar página hay que leer lo que ha sido la pederastia en la Iglesia”

Víctimas de Zaragoza y León exponen los abusos que sufrieron en una jornada en San Sebastián

EFE
San Sebastián

Enrique Pérez Guerra relató ayer el infierno de los abusos sexuales que padeció de niño en Zaragoza por parte de un sacerdote y ha asegurado que, para “pasar página”, hay que leer primero lo que ha sucedido, y en España “no se ha leído ni la primera letra de la pederastia” en el seno de la Iglesia.

Pérez Guerra, un trabajador social de 65 años que padeció los abusos en la capital aragonesa, y Emiliano Álvarez, que los sufrió en el seminario San José de La Bañeza (León), contaron sus experiencias a los medios de comunicación horas antes de participar en una mesa redonda dentro de la jornada *Abusos sexuales de menores en instituciones religiosas: respuestas restaurativas desde la victimología*, que se celebró en San Sebastián.

Con 12 años Pérez Guerra se fue a confesar para hacer saber su vocación misionera al padre Javier, un sacerdote de “mucho prestigioso entre la feligresía”, que le dijo que se lo contara fuera del confesonario.

“Ahí empezó una relación totalmente destructiva, ya que el sacerdote no tenía interés por mi vocación misionera pero sí mucho por mi piel y por mi cuerpo”, afirmó.

“No estaba acostumbrado a decir que no, no sabía cómo poner límites”, recuerda de esa “experiencia demoledora” en la que el centro era el miedo.

“Si no vengo aquí y me presto a que me desnude y haga con mi



Expertos de las universidades del País Vasco, Oberta de Catalunya y de Barcelona presentaron el estudio. EFE/J. Etxezarreta

cuerpo lo que quiera, el padre Javier vendrá a mi casa a buscarme”, pensaba entonces el niño Enrique Pérez Guerra, quien aseguró que como en muchos otros casos el pederasta “es alguien apreciado en casa”.

Descubierto

Los abusos no duraron mucho porque una tarde entró un seminarista en la habitación donde Enrique estaba “ya desnudo” y “debió de comunicar a sus superiores lo que estaba ocurriendo y le destinaron a otro lugar”.

Pasaron años hasta que pudo contar lo ocurrido a una compañera de facultad, que es su actual esposa, y luego a sus hermanos,

INFORME

Hasta el 40 % de los abusos en la Iglesia fueron violaciones

Entre un 30 y un 40 % de los abusos sexuales cometidos por representantes de la Iglesia Católica fueron con penetración, según un estudio elaborado por tres universidades españolas que incide en la “doble victimización” que han padecido estas personas al no haberles sido reconocido su sufrimiento.

La investigación, que pu-

blicará próximamente la Sociedad Aranzadi, señala que la mayoría de los abusados fueron niños con episodios que se produjeron en más de una ocasión durante largos periodos de tiempo y de carácter grave. De hecho, entre un 30 % y un 40 % fueron con penetración. Las denuncias se producen en la edad adulta, pero la mayoría no lo hace.

“a los que no les hizo mucha gracia y lo convirtieron en tema tabú”.

Por su trabajo conoció situaciones de abusos y entonces fue consciente de que “no era un bicho raro” y que los abusados constituyen un “colectivo”.

Cuando quiso contárselo a su hijo, pensó hacerlo por carta porque le daba miedo, pero esa misiva se amplió a los 500 folios que conformaron su libro *Las tardes escondidas*, en las que relata sus vivencias.

“Nido de pederastas”

Emiliano Álvarez Delgado fue víctima de dos sacerdotes del seminario de La Bañeza, un lugar que definió como “nido de pederastas”, en los años setenta cuando tenía diez años. “Allí había 400 niños y abusaban de nosotros cuando estábamos en la cama. A mí me llegaron a hacer felaciones”, recordó.

También rememoró el terror que pasaban porque “durante el día te castigaban con palizas brutales y por la noche abusaban” y relató que se escapó con la intención de suicidarse.

Su vida ha sido “un desastre” porque cayó en las drogas y tras varios intentos las dejó. Entonces fue consciente de que “todo esto venía por los abusos” y que no se supera.

Uno de los curas que abusó de él había sido expulsado de un colegio de Zamora por ese motivo y fue trasladado a La Bañeza, señaló Emiliano, quien afirmó que los pederastas estuvieron en ese seminario hasta los años 90.

Los españoles con menos estudios viven menos años y con menor calidad de vida

Las mujeres tienen una mayor esperanza vital pero con peores condiciones

EFE
Barcelona

Las personas con mayor nivel educativo en España tiene más esperanza de vida y viven más años con calidad de vida que aquellas menos instruidas, según un estudio del Centro de Estudios Demográficos (CED-UAB) que ayer publicó la revista *Perspectivas Demográficas*.

Los demógrafos del CED han hecho el estudio con datos del Instituto Nacional de Estadística recogidos entre 2017 y 2019 relacionando las variables socioeconómicas con la salud y la mortalidad en toda la población española. El estudio constata que, durante el período analizado, los hombres con estudios superiores vivían unos 5 años más que

aquellos que tienen estudios primarios o inferiores, una diferencia que en las mujeres es algo menor, de poco más de 3 años.

El trabajo también indica que la diferencia de esperanza de vida entre hombres y mujeres, mayor en estas últimas, tiende a reducirse a medida que aumenta el nivel educativo.

El demógrafo Sergi Trias-Limós, uno de los autores del estudio, explicó que estas diferencias no se deben “en ningún caso” a factores relacionados con la biología, sino que puede responder a otro tipo de cuestiones, como que las personas con menor nivel educativo “suelen tener trabajos más físicos, unas relaciones sociales diferentes y un menor conocimiento del cuerpo humano y las enfermedades”.

La esperanza de vida en España se situó en 82,4 años en el año 2020 -85,1 en el caso de las mujeres y 79,7 en el de los hombres-, un año y medio menos por culpa de la pandemia, aunque según Trias-Limós este indicador no es suficiente para analizar la mortalidad, ya que “puede ocurrir que la mayoría de las personas muera cercana a los 80 años o que otras muera a los 60 mientras otros viven hasta los 100 años”.

El estudio demuestra que esta desigualdad o variabilidad en la edad de la muerte es mayor entre los que no tienen estudios superiores, un 27 % en los hombres y un 23 % en las mujeres, es decir, la vida de la población con mayor nivel de estudios tiende a tener una duración más equitativa, algo que hace que estas no sean

solo más extensas de media, sino también más homogéneas.

Tabaco

Según Trias-Limós, existe una relación entre un mayor nivel educativo y una menor mortalidad evitable, aquellas causas de muerte relacionados con los comportamientos y los estilos de vida, aunque con una excepción: las mujeres de entre 50 a 74 años que desarrollan cáncer de pulmón, ya que fueron las más instruidas y las primeras que empezaron a fumar. “Ahora esto ha cambiado y es en edades más jóvenes cuando se dan las tasas más elevadas de tabaquismo y cáncer y en las mujeres con menos estudios”, puntualizó el investigador.

El nivel educativo también

afecta a los años que vive una persona gozando de una buena salud, porque, a partir de los 30 años, las mujeres pueden esperar vivir en buen estado de salud otros 29,5 años si tienen pocos estudios, mientras que si tienen estudios superiores viven con buena salud hasta 44,2 años más, es decir, más de 14 años de diferencia.

En el caso de los hombres la diferencia es de 10 años, aquellos sin estudios se espera que vivan unos 30,9 años con calidad de vida a partir de cumplir los 30, mientras que los que tienen estudios superiores se espera que lo hagan otros 41 años.

De estos resultados, los investigadores extraen lo que denominan la “paradoja de la salud”, es decir, las mujeres viven durante más años, pero lo hacen en peores condiciones.

Según Trias-Limós, la esperanza de vida aumentará en las próximas generaciones porque aumentará el nivel de estudios, aunque advierte que esto tiene que ir acompañado de buenas políticas y que las desigualdades pueden crecer en los próximos años debido a la covid-19.